

SITUACIÓN DEL RUSO EN EL CONJUNTO DE LAS RELACIONES TIPOLOGICAS TIEMPO-ASPECTO: UNA VISIÓN PRAGMÁTICA

JULIO CALVO PÉREZ
(*Universitat de València*)

ϕ). La Pragmática Liminar,¹ a la vista de cómo se armonizan los procesos morfológicos del verbo en las lenguas del mundo, considera que el par aspecto-tiempo es indisociable en ellas, lo que no quiere decir que ambos fenómenos se identifiquen entre sí: ni siquiera que sea indiferente la dirección del vector que los ordena (aspecto-tiempo \neq tiempo-aspecto). Los humanos pensamos básicamente el mundo en parámetros de pretérito, presente y futuro: somos seres vivos con una proyección histórica irreversible, móviles orientados hacia un tiempo posterior problemático y limitado; entes cuya memoria se nutre de acumular experiencia en el pasado y cuyo transcurrir es un presente heraclitiano, una conciencia a veces rápida, a veces demorada, como la de nuestros personajes de ficción —como la de Raskolnikov o la de Oblomov—, pero una conciencia que discurre en cualquier caso. Ahora bien, nuestro comportamiento lingüístico en el habla habitual no sale de la órbita del presente e irradia desde él en las dos consabidas direcciones: hacia atrás, en un presente recién terminado que aún

¹ Se trata de una teoría del lenguaje de carácter topológico, creada en la Universidad de Valencia (López, 1980: *Para una gramática liminar*, Madrid, Cátedra). Existen enfoques también topológicos para el estudio del verbo que nada tienen que ver con esta escuela, como son Frankel-Paillard, Desclès o Bourquin (1991). Otros se identifican más con ella: los cognitivos (figura vs fondo), por ej.; cf.: Hopper, 1982.

perdura o hacia adelante, a un futuro inmediato que ya avisa. Sucede, sin embargo, que nuestras cogniciones lingüísticas son dos: la del discurrir que encarna el tiempo verbal, que nos parece prioritaria y uniforme en su parámetro y se ampara en dos tensiones modales que llamaremos esencial y existencial; y la del experimentar lingüístico que materializa el aspecto y que viene a ser en amplio grado incidental (perfectivo vs imperfectivo, habitual vs continuo, no progresivo vs progresivo, etc. —Comrie, 1976). Mientras este último refleja la naturaleza interna, experiencial, de la acción, el primero, el tiempo, destaca más bien la disposición externa, el grado de vinculación del hablante con el momento enunciativo, con la deixis real y la participación de la persona. Si esta disponibilidad manifiesta sus preferencias en el presente, diremos que es existencial; si se generaliza, la consideraremos más bien esencial.

Por su parte, la experiencialidad del aspecto se manifestará en dos vertientes: vivencial (en desarrollo) o eventiva (limitada), las cuales acogerán o serán acogidas por la esencia o la existencia que ponga en juego la temporalidad.

1) Dicho esto, pasamos a una revisión de los esquemas más previsibles de la relación tiempo-aspecto.

1.1). Hay lenguas en las que el verbo admite previamente el esquema externo, universalmente aceptado como tripartita, pero expresado oposicionalmente, de presente, pasado y futuro. Por ejemplo, el quechua del Perú y de Bolivia (Calvo, 1993) tiene marca *-ø* para el presente y marca *-qa* para el no presente, por lo que parece una lengua existencial, pero al mismo tiempo asegura regularmente el pasado y el presente y problematiza el futuro, con lo que también procura una visión esencial. (Ejemplo 1a):

PTE:	<i>llank'a-ni</i>	<i>llank'a-nki</i>	<i>llank'a-n</i>	«trabajo, trabajas...»
PTO:	<i>llank'a-rqa-ni</i>	<i>llank'a-rqa-nki</i>	<i>llank'a-rqa-n</i>	«trabajé, trabajaste...»
FUT:	<i>llank'a-saq</i>	<i>llank'a-nki</i>	<i>llank'a-nqa</i>	«trabajaré, trabajarás...»

Al mismo tiempo se observará el respeto al Receptor en este esquema, del cual sólo se señala como realmente extensivo el p^o, sin que el Emisor tenga posibilidad de manipularlo en el f^o, pues este es semejante en forma al presente

en segunda persona, a diferencia de la primera persona, absolutamente marcada (irregular) en el 1^o. quechua.

En español, las diferencias se establecen a nivel temporal con un cambio de acento en la palabra: el presente acentúa en la raíz y el no-presente en los morfemas personales; además, el futuro queda disociado con la adición del sufijo —*Vr*—, ausente en el no-futuro (visión esencial). La visión existencial se da en la especial terminación en *-o* de la 1^a persona del presente, que así restablece su equilibrio; del mismo modo, también actúa de basculante la 2^a persona del pretérito, reforzada en *-te*. Ejemplo 2a:

PTE:	<i>trabáj-o</i>	<i>trabáj-as</i>	<i>trabáj-a</i>
PTO:	<i>trabaj-é</i>	<i>trabaj-ás-te</i>	<i>trabaj-ó</i>
FUT:	<i>trabaj-ar-é</i>	<i>trabaj-ar-ás</i>	<i>trabaj-ar-á</i>

Obsérvese que, frente al quechua que iguala el R. en el p^{ic} y el 1^o, el español lo marca precisamente en el p^{io}, lo cual implica un reconocimiento expreso del interlocutor en el pasado y quizá su responsabilización.

Español y quechua distinguen claramente, cada uno a su modo, un vector marcado inverso y secundario, aquel en que lo aspectual (imperfectivo) ostenta marcas claras de derivación (en el pasado / en todos los tiempos; ej. 1-2b):

Español:	<i>trabaj-é / trabaj-ab-a</i>	(con 1 ^a = 3 ^a persona en desinencia)
Quechua	<i>llank'a-sba-ni</i>	«estoy trabajando»
	<i>llank'a-sba-rqa-ni</i>	«trabajaba, estaba trabajando»

Esencial o existencial, el tiempo predomina sobre el aspecto, en ambos casos vivencial, en las lenguas citadas.

Por otra parte, podría pensarse que de modo oculto (criptotipo) todas las lenguas pueden manifestar versiones bien analíticas o bien sintéticas para expresar los mismos conceptos (usos cognitivos de verbos auxiliares como «ser» y «haber», o como «ir» o «venir», etc.), lo cual es cierto; no obstante, los resultados no son equiparables: ni es lo mismo «matar» que «causar la muerte» (Shibatani, 1976), ni da lo mismo decir *salta* que *yo te ordeno que saltes*; en *ayúdame*, por ej., no

tenemos *yo te ordeno que tú me ayudes*, etc. (Miller, 1991). Tampoco se puede equiparar entonces *yo leo* con *yo estoy leyendo*; por ej., *yo leo las novelas rusas de Dostoievski o Goncharov* no implica que las esté leyendo ahora ni siquiera intermitentemente. Así que nos atenderemos en este análisis a la más pura (e incrustada) manifestación morfológica, sin rebasarla, por más que creamos que la intromisión analítica varíe gradualmente de jerarquía de unas lenguas a otras; por ej., si es equiparable semánticamente la representación del futuro en alemán, inglés y ruso (*Ich werde lesen, I will read, Ja budu čitat'*), no ocurre lo mismo con la del progresivo inglés y español, sólo cotejables por su forma (*I am reading, Yo estoy leyendo*), pero no por su categorización. Por otro lado, la intromisión analítica, trascendente como suponía Guillaume (1973), puede desplazar del sistema básico a las formas sintéticas como ocurre en valenciano (Calvo, 1995), en donde *vaig parlar* «hablé» ha sustituido en buena parte a *parlí*.

Antes de pasar al ruso, vamos a ver (sucintamente) que es lo que ocurre en otras lenguas del mundo, procurando para ello que estas no estén emparentadas, pero que puedan aportar al mismo tiempo rasgos añadidos, de interés para nuestro cotejo.

1.2). La lengua damana de los wiwa de Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia (Trillos, 1989) presenta tres «modos» bien diferenciados que son el factual (del momento del habla), el virtual (sólo epistémico para el futuro) y el real (ya acabado y conocido) con las desinencias siguientes: *-ka*, *-unka* y *-anka* (Ej. 3a):

mu-ne-ka «te vas» *mu-ne-kunka* «te irás» *mu-ne-kanka* «te fuiste»,

en donde se observa claramente la carencia de marca cuando el modo se simultanea con el momento de la enunciación (valor existencial), frente al no-presente o presente ampliado con marcas a otros tiempos anteriores o posteriores a ese momento. Al mismo tiempo, la lectura aspectual, interna y previa, es la siguiente en damana (ej. 3b):

<i>ak-un</i>	«viene»	durativo	<i>-un</i>	(proceso no concluido)
<i>nak-a</i>	«vino, llegó»	perfectivo	<i>-a</i>	(proceso concluido)
<i>nash-i</i>	«está viniendo (ahora)	actual	<i>-i</i>	(proceso no concluido, actualizado)

En esta lengua se aprecia una inversión de los supuestos anteriormente analizados: aquí el predominio va en la dirección aspecto→tiempo: el tiempo es marcado frente al aspecto, el cual ostenta carencia de *-ka*, a cambio de señalar la diferencia entre actualización y no actualización con *-i*. O sea, que *-un* es imperfectivo y puede alargarse al futuro con distintos matices (*-unka*), como *-a* es perfectivo y puede abarcar al pretérito complexivo (*-anka*); la forma actualizada *-i* es puntual no marcada (acción durativa o no en el momento del habla), por lo que el modo-presente *-ka* (*mune-ka*) es compacto o abierto (Frankel-Paillard, Descès, 1992): es decir, es la acción durativa vista en su conjunto como presente, sin más especificación. En esta lengua, además, la negación se incluye junto a los rasgos aspectuales de la manera siguiente (ej. 3c):

<i>nak-a</i>	«vino»	<i>nak-uni</i>	«no vino»	negativo perfectivo (proceso que debió concluirse, pero que no se dio)
		<i>nak-ung</i>	«no viene, no vendrá:	negativo imperfectivo (proceso que no ha culminado o no culminará),

observándose su imposibilidad en el momento del habla (vivencial): la negación no puede ser actualizada por contradicción entre términos, ya que siempre supone «voz previa»: es decir, una afirmación anterior cuyo desarrollo se niega.

1.3). En árabe (Corriente, 1986) la relación se hace absolutamente intralingüística y el aspecto (en equilibrio eventivo-vivencial) es la forma omnimoda de presentar los hechos temporales (ej. 4):

yaktubu «escribo, escribiré» *kataba* «escribió, ha escrito».

Este ejemplo revela muy a las claras que lo que más importa es el significado perfectivo del segundo verbo, y por tanto, su desplazamiento hacia el pretérito o hacia el presente acabado, y el significado imperfectivo del primero, ahorquillando el presente actual y el futuro aún no realizados. A partir de aquí es el contexto y el cotexto los que se ocupan de casi todas las demás concreciones lingüísticas (tiempo esencial).

1.4). En finés (Karlsson, 1983) existe una clara opción por lo temporal existencial, que enfrenta el pretérito y el no-pretérito, siendo el aspectual terminativo una perífrasis formada sobre ellos. La negación, en este caso, deja desnuda la raíz verbal o la modifica ligeramente, a causa del verbo negativo auxiliar (valor vivencial, que restablece el equilibrio; ej. 5):

<i>sano-n</i>	«digo, diré»	<i>sano-i-n</i>	«dije»
<i>ole-n sano-nut</i>	«he dicho»	<i>ol-i-n sano-nut</i>	«había dicho» («ser» + participio)
<i>kerro-n</i>	«digo [algo a alguien]»	<i>en kerro</i>	«no digo [nada a nadie]»
<i>kerro-i-n</i>	«dije...»	<i>en kerto-nut</i>	«no dije».

1.5). En japonés (Ishihara, 1985) ocurre algo diferente: son los rasgos de tiempo más que los de aspecto (aunque se da un gran equilibrio o intimidad en las formas) los que arman la paradigmática del verbo (ej. 6) y son sensibles también a la negación. Así sucede que mientras el aspecto se centra en lo eventivo, el tiempo (como fuerza opositora) lo hace en lo esencial a través del juego de sus adverbios:

<i>kaku</i> «escribir»:	<i>kaki-masu</i>	«escribo, -es...»	<i>kaki-mashita</i>	«he escrito»
	<i>kaki-mashō</i>	«escribiré, -ás...»		
	<i>kaki-masen</i>	«no escribo, -es...»	<i>kaki-masendeshita</i>	«no he escrito»
	<i>kaka-nai deshō</i>	«no escribiré, -ás...» (analít.)		

1.6.). Algo parecido ocurre en chino con la partícula sufijada *-le*. Comrie (1976:128) y Li *et al.* (1982: 41) llegan a considerar que representa ambos valores (temporales y aspectuales, también en intimidad) por su función de perfecto, aunque la presencia de otras partículas con matices aspectivos otorga clara preferencia al orden aspecto-tiempo (complementariamente al japonés), así como poder perfectivizador en cualquier tiempo, siempre esencial (ej. 7):

<i>Wō</i>	<i>hè-</i>	<i>le</i>	<i>san</i>	<i>bei</i>	<i>kāfēi</i>		«Me bebí tres tazas de café»
yo	beber	PERF	tres	taza	café		
<i>Wō</i>	<i>hè-</i>	<i>le</i>	<i>san</i>	<i>bei</i>	<i>kāfēi</i>	<i>le</i>	«Me bebí tres tazas de café»
yo	beber	PERF	tres	taza	café	RELEV	

<i>Wô</i>	<i>chi-</i>	<i>-guo</i>			«Ya he comido (existencial) / Acabo de comer»
<i>Wô</i>	<i>chi-</i>	<i>-le</i>			«Comí / he comido [de algo]»
<i>Ní-men</i>	<i>zuó-tien</i>	<i>kàn-le</i>	<i>diàn-yîng</i>	<i>méi-you?</i>	«¿Visteis ayer la película, no?»
Vosotros	ayer	ver-PERF	película	no	
<i>Míng-tiàn</i>	<i>wô</i>	<i>jiù</i>	<i>kai-chu-le</i>	<i>ta</i>	«Mañana le despediré (habré despedido)»
mañana	yo	entonces	despedir-PERF	él/ella,	

lo que muestra el poder primigeniamente déictico-temporal del chino, cuyos morfemas de tiempo son realmente adverbios-base de lugar (*zuó-tien*, *míng-tiàn*).

1.7). Por lo que respecta a la lengua bantú kinyarwanda (Botne, 1983) la situación es enormemente complicada (ej. 8). Coexisten en ella tres ejes temporales prefijados, solapados con la modalidad, y un sistema sufijado de aspectos (con predominio eventivo). A su vez, con claro matiz existencial, se distingue el eje menor del hoy de la enunciación (estructurado en pasado y futuro próximos) y el eje mayor, que abarca tiempos más amplios (fragmentado igualmente en pasado y futuro lejanos). Los sistemas de marcas oponen tono alto -´- a tono bajo -̀- para remoto-anterior (antes de hoy) vs no-remoto-anterior (el resto del eje temporal), una marca -zà- para el tiempo remoto-posterior (después de hoy) vs -ɸ- no-remoto-posterior (el resto del eje temporal y un sistema) y un eje anterior vs no-anterior en el que el primer miembro presenta dependencia sintáctica en sus formantes -ra- y -a-, frente al segundo. La relación en estos casos está equilibrada. Lo veremos en los siguientes ejemplos:

<i>*à-sòm-à</i>	= =
<i>à-sòm-à Invaho</i>	«lee Invaho» (habitual)
<i>à-rà-sòm-à</i>	«lee» (habitual, sin objeto interno ni externo)
<i>à-rà-sòm-à</i>	«lee» (ahora, dentro de un rato; en el día)
<i>à-zà-à-sòm-à</i>	«leerá» (mañana o después de mañana)

<i>y-á-rá-sòm-yè</i>	«leyó» (antes de hoy)
<i>y-à-à-sòm-yè</i>	«ha leído « (antes, en el día de hoy)
<i>y-á-ø-sòm-yè kiliya gitabo</i>	«leyó ese libro»
<i>y-à-ø-sòm-yè kiliya gitabo</i>	«ha leído ese libro» (hoy)

Los sufijos presentan los matices aspectuales en relación con los tiempos anteriores o posteriores, incluyan o no el espacio del hoy de la enunciación. Estos aspectos son tres: perfectivo, imperfectivo y complexivo (ej. 9):

<i>n-rà-yí-kór-à</i>	«Yo voy a trabajar en ello [el coche] (ahora o un poco después)»
1ª...PERF	
<i>n-à-à-yí-kó-zè</i>	«Yo ya trabajé en ello [el coche] (pronto en el día)»
1ª...COMPLEX	
<i>tw-á-á-kàm-àgà</i>	<i>inka</i>
nosotros-PTO _{rem} -ordeñar-DUR/FREC	la(s) vaca(s)
«Nosotros estuvimos ordeñando / solíamos ordeñar las vacas»	

1.8). Prefijos y sufijos se reparten en esta lengua los valores temporales y aspectuales, por este orden. Lo contrario ocurre en maya yucateco, por ej., en que los prefijos se especializan en el aspecto (sobre todo vivencial), mientras que los sufijos lo hacen en el tiempo (sobre todo esencial). Compárese por ej. *tin hats'-ik* «le pego» con *tin hats'-ah* «le pegué» o *tant in hats'ik* «acabo de pegarle» con *yan in hats'ik* «tengo que pegarle».

1.9). No vamos a aludir a demasiados ejemplos más. Cabe decir que hay lenguas que organizan el tiempo desde el futuro (no-real) como las lenguas papués (chuave, etc.: Givón, 1982; Foley, 1986) o el tupí-guaraní: (Liuzzi & Kitchuk, 1989; Dietrich, 1977 para el chiriguano) y que son indiferentes al presente, ya que carecen de forma específica para él (ej. 10a y 10b respectivamente):

10a):

<i>tei</i>	<i>u-</i>	<i>-na</i>	<i>-y</i>	<i>-e</i>	
allí	ir	FUT	1ª	DECLARATIVO	«Yo iré allí»

niki do- -ø -m -e
 malo ser no-FUT 3ª DECLARATIVO «No es / era malo»

10b):

á-ke «duermo, dormí» *a-ké-ta* «dormiré»
i-miāri «cuenta, contó un cuento» *i-miāri-ta* «contará un cuento»

Por lo tanto, exigen existencialmente aspectos para desentrañar internamente la forma del momento a que se alude; estos son perfectivo y resultativo. Este fenómeno parece antiguo en las lenguas amerindias y parece deberse a un proceso de criollización (Givón, 1982 para el guaraní):

aké-kwe «he dormido y ya no duermo»
i-miāri-gwe «ha hablado y ya no habla»
á-ke-ma «me he dormido y ya duermo»
i-miāri-ma «he acabado de hablar»
á-ke āi «estoy durmiendo» (con el verbo «ser»)
a-ké-ta āi «estaré durmiendo» (*íd.*).

Por el contrario, hay lenguas como el inglés que se organizan desde el pretérito (*I work-ed* «trabajé», *I work* «suelo trabajar», pero no «trabajo en este momento» = *I am working*). En esta, la relación es esencial-vivencial; en aquella, la inversa, esencial-eventiva.

2). Toca ahora aproximarse al ruso.² Sería lógico pensar que todo lo dicho hasta aquí no tiene valor contrastivo nato, sino que más bien presenta los hechos como si se buscara algún tipo de consenso universal para el tiempo y el aspecto en las leguas del mundo, un consenso imposible por demás. Algunos pensarán que sería preferible atenerse a los datos indoeuropeos, puesto que las lenguas eslavas (junto con el griego, el latín o las germánicas) pertenecen con todo derecho a este tronco y deben presentar concomitancias de conjunto en él. Otros, sin embargo, preferirían que no se saliera del ámbito eslavístico en algo tan particular como la

2 Para el análisis del par tiempo/aspecto en otras lenguas del mundo, cf. Tedeschi & Zaenen (eds.), 1981 y Hopper (ed.), 1982.

estructura del verbo, estudiándose en consecuencia la complejidad del verbo búlgaro o las concomitancias entre el polaco y el checo. Todos tendríamos razones para instalarnos en cualquiera de esas atalayas, ¿por qué dudarlo? Pero aquí nos guía otra idea: si todas las lenguas referidas en este trabajo ostentan algún rasgo individual que las diferencia de las demás, aunque comporten por otro lado conductas en gran medida universales, lo que nos proponemos ahora es ver qué ocurre de idiosincrásico en las lenguas eslavas (particularmente en el ruso), tan peculiares al parecer por lo que respecta al aspecto verbal: tanto, que el propio nombre de «aspecto» ha sido tomado del ruso *vid*. Veámoslo, pues.

El ruso presenta un comportamiento que nos sitúa en las antípodas del chuave o el inglés, ya que apuesta por el par p^{te}. vs no-p^{te}. (como el quechua o el español), y del chino, ya que se vale de prefijos y sufijos para denotar el aspecto de manera sistemática (como el bantú o el maya, aunque en ruso ambos se ocupan del aspecto y ninguno lo hace del tiempo). Dejando a un lado las perífrasis analíticas que son siempre estructuras secundarias de aspectualidad (comparar español *comió / comía* con *come / ha comido, comía / iba a comer*), este procedimiento morfológico del ruso hace que se incline la lengua por un miembro de la oposición (el aspecto) que deja necesariamente mal parado el tiempo verbal (aunque no hasta el extremo del árabe). Pese a ello, en esto tampoco se halla la idiosincrasia del ruso como lengua individual: otras lenguas del indoeuropeo (y externas como el georgiano —Holisky, 1981—, de la rama caucásica, que descubre amplias convivencias de los dos grupos de lenguas desde tiempos remotos), presentan comportamientos similares, si bien de manera mucho menos sistemática. Esto es lo que sucede en alemán, lengua en la que todos los prefijos son direccionales, déicticos o relacionales y presentan, sin lugar a dudas, matices aspectuales más o menos básicos, a veces multiplicados. Algo similar ocurre en inglés. Por ejemplo (ej. 11a):

alemán:	<i>drinken</i>	«beber»	<i>'aufdrinken</i>	«beberse todo»
	<i>kennen</i>	«conocer»	<i>er'kennen</i>	«reconocer»
	<i>bluten</i>	«sangrar»	<i>ver'bluten</i>	«desangrarse»
	<i>brennen</i>	«quemar»	<i>'ausbrennen</i>	«cauterizar»
	<i>fliehen</i>	«huir»	<i>ent'fliehen</i>	«fugarse, escapar»
	<i>kaufen-ver'kaufen-</i>	<i>'ausverkaufen</i>		«comprar-vender-liquidar».

inglés:	<i>work</i>	«trabajar»	<i>work out</i>	«hacer, realizar; agotar una mina»
			<i>work up</i>	«lograr, adquirir con esfuerzo»
	<i>write</i>	«escribir»	<i>write out</i>	«redactar»
			<i>write up</i>	«describir extensamente por escrito»,

en este último caso con posposiciones que cumplen parecida función a la de los prefijos alemanes, algunos como *aus-* también separables. Incluso en español se observan restos de valores aspectuales heredados:

<i>barrer</i>	<i>abarrer</i>	<i>serrar</i>	<i>aserrar</i>
<i>cuñar</i>	<i>acunar</i>	<i>remangar</i>	<i>arremangar</i>
<i>clamar</i>	<i>aclamar</i>	<i>pugnar</i>	<i>impugnar</i>
<i>viciarse</i>	<i>enviciarse</i>	<i>tener</i>	<i>retener</i> ,

aunque ya se han perdido buena parte de las oposiciones (**bovedar - abovedar*) o estas no hayan existido nunca antes (**globar - englobar*).

Estas prefijaciones aspectuales —también sufijaciones o modificaciones de la raíz— eran frecuentes en latín y en griego clásico, aunque esta lengua desplace los problemas aspectuales básicos a paradigmas de reduplicación y aumento del radical: (Ej. 11b):

latín:	<i>morior - emorior</i>	«estar moribundo / acabar de morir»
	(no terminativo / terminativo)	
	<i>aspicio (aspexi, aspectum) - specto</i>	«mirar / presenciar, examinar»
	(no durativo / durativo)	
	<i>calesco - caleo - incalresco</i>	«calentarse / estar caliente / comenzar a calentarse»
	(no resultativo - resultativo - ingresivo)	
	<i>niso - uideo</i>	(desiderativo - resultativo) «quiero ver / veo»
	<i>capto - capio</i>	(conativo - resultativo) «trato de coger / cojo»
	<i>advento - advenio</i>	(inminencial - resultativo) «estoy llegando / llego»
	<i>facio - conficio</i>	(resultativo - complejo) «hago / hago por completo».

griego:	<i>kaíoo</i>	«quemar»	<i>katakaíoo</i>	«reducir a cenizas»
	<i>baínoo</i>	«ir»	<i>apobaínoo</i>	«partir»,
<i>luo</i>	«desato»	<i>é-luo-n</i>	«desataba»	
<i>lu-s-o</i>	«desataré»	<i>é-lu-s-a</i>	«desaté»	
<i>lé-lu-ka</i>	«he desatado, tengo desatado».			

Lengua perfectamente equilibrada en cuanto a las relaciones tiempo-aspecto es el griego moderno, en donde, sin embargo, se ha subvertido la relación de la lengua madre: un cambio fónico en la raíz rebela la más íntima oposición aspectual, frente a la temporal prefijada. Eso convierte a la lengua helena en una lengua doblemente existencial: opone el pretérito al no-pretérito, pero marca menos el presente imperfectivo que el perfectivo correspondiente:

<i>grafo</i>	«escribo»	<i>é-grafa</i>	«escribía»
<i>grapso</i>	«he escrito»	<i>é-grapsa</i>	«escribí» ³

En esta misma línea de prefijaciones y sufijaciones se mueve la lengua rusa, aunque ha desarrollado en mayor grado las oposiciones. Por ejemplo, el par marcado perfectivo (+) / imperfectivo (–, no siempre ±) se da en multiplicidad de dobles (ej., 12a):

<i>čitat'</i>	«leer»	<i>pro-čitat'</i>	«leer (un tiempo) completamente»
<i>pisat'</i>	«escribir»	<i>na-pisat'</i>	«continuar escribiendo»
<i>rezat'</i>	«cortar»	<i>ot-rezat'</i>	«cortar, separar; atajar»
		<i>raz-rezat'</i>	«terminar de cortar, cortar del todo»
<i>uzinat'</i>	«cenar»	<i>ot-uzinat'</i>	«acabar de cenar (terminativo)»
		<i>po-uzinat'</i>	«haber cenado (perfectivo más común)»
<i>stojat'</i>	«estar de pie»	<i>po-stojat'</i>	«estar de pie un poco (delimitativo)»
		<i>pro-stojat'</i>	«estar de pie un tiempo (perdurativo)»

3 Toda modificación de la raíz (segmental o suprasegmental) prevalece sobre la sufijación o sobre la prefijación en el orden cognitivo. Cuando se dan estas dos últimas prevalece la de la forma más simple.

<i>videt'</i>	«ver»	<i>u-videt'</i>	«haber visto»
<i>slyšat'</i>	«oír»	<i>u-slyšat'</i> ⁴	«haber oído».

La cuestión se plantea a la hora de evaluar los significados aspectuales que tal duplicidad acarrea. Podría pensarse que la oposición principal es la de *atéllico - télico* (Garey, 1957), próximo al par ruso *nepredel'nyj - predel'nyj* (*nicht-grenzbezogen - grenzbezogen* en alemán). Es decir que el imperfectivo, atéllico, es aquel que tiene valor desde el mismo instante del comienzo de la acción (como ocurre léxicamente con verbos como *ver* o *conocer* en español), frente al perfectivo, télico, que exige necesariamente la finalización del acto, para que este tenga el valor requerido (*aprobar* en español, por lo que al léxico se refiere⁵), por lo que se ajusta mejor a los eventos puntuales (como *morir* en español...). Por eso Lubensky (1984) considera que *uvidet' / uslyšat'* denotan aspecto puntual, pese a que provengan de verbos con lexemas claramente durativos o permanentes. Al ser verbos de carácter semelfactivo no es posible entender la perfectividad ni como reiteración ni como espacio existencial más amplio, si acaso como compleción. Se presenta aquí una pequeña paradoja: mientras el pretérito *uvidel* es marcado frente a *videl* y es por tanto este el que explica a aquel (el primero indica solamente acabamiento como figura, pero el segundo estado y acabamiento como fondo), resulta que *videl* indica esa perfectividad en cualquier momento del desarrollo de la percepción, mientras que *uvidel* no lo hace; o lo que es lo mismo: el significado del imperfectivo *videl* puede ser explicado por el significado del perfectivo *uvidel* y no a la inversa (Wierzbicka, 1967).

Para resolver esta paradoja, tanto en ruso como en otras lenguas, es preciso prescindir del significado léxico del verbo y establecer un criterio semántico invariante siempre correlativo, a través del concepto de límite (Hopper, 1982). Y aquí es claro que el límite lo pone el verbo perfectivo, como verbo más marcado,

4 Dejo de lado ahora casos en los que un sufijo como *-nu* indica perfectividad (sin contraparte) como en *blesnut'* «brillar», *kajljanut'* «toser». Lo usual es que el sufijo añadido produzca (de nuevo) imperfectividad: *ustavat'* «estar cansado», *ustat'* «cansarse»; *pisat'* (*na-pisat'*), *vy-pisat'* (perf.), *vy-pis-iv-at'* (imperf.). Los ejemplos citados han sido tomados de la bibliografía al respecto: Comrie, 1976, etc. Monografías de interés sobre el tema son Isačenko (de quien son los términos «delimitativo» y «perdurativo») (1962), Forsyth (1970) y Bondarko (1971).

5 Cf. para la distinción entre aspecto morfológico y semántico los trabajos de Klein (1974) y Bache (1982).

razón por la cual en ruso la negación, que actúa al margen de lo realizado, arrastra antes al verbo imperfectivo que al perfectivo. Pettersson (1972) —apud Lyons, 1980— se hace eco de esta problemática del aspecto (y del caso, donde resulta más potente el imperfectivo: Timberlake, 1982) en relación con la negación que queda así debilitada (de manera diferente al damana o al japonés y al finés). Por ejemplo, (12b) en casos absolutos:

<i>Kto-to pozvonil</i>	«alguien telefoneó»	(perf.)
<i>Nikto ne zvonil</i>	«nadie telefoneó (había llamado)»	(imperf.).

No obstante, las necesidades comunicativas pueden alterar este criterio como en:

<i>On delal, delal i sdelal</i>	«estaba probando, probando a hacer y (finalmente) hizo»
<i>On delal, no ne sdelal</i>	«probó a hacerlo, pero no lo hizo»

o bien en:

<i>Slušal, no ne slyšal</i>	«estaba escuchando, pero no oyó / oía»
<i>Slušal, no ne uslyšal</i>	«estaba escuchando, pero no oyó nada (al final)».

El ruso se acomoda, por lo que respecta a los criterios morfológicos citados, a la conducta general de las demás lenguas del globo. La prefijación - sufijación o es un factor léxico o es un factor sintáctico. Cuando estos factores devienen en anquilosados, el cambio léxico queda limitado a una pura forma de aspecto. A veces, estos aspectos confluyen: «escuchar / oír» en español, pero *slušat' / slyšat'* en ruso, además de *uslyšat'*... Lo mismo sucede cuando la variación morfológica acarrea cambios diatéticos o supone contrariamente un aumento vacío del lexema.

Estos procesos, como hemos dicho, sólo han hecho que afianzar analógicamente una conducta cuyas consecuencias falta por determinar. Ocurre que en otro lugar del sistema, allí donde el tiempo (antes que el aspecto) debía ser esperado, como en otras lenguas indoeuropeas, es donde el verbo ruso manifiesta un comportamiento singular. Y lo hace en el pretérito, puesto que el futuro es analítico (AUX. «ser» + INF.: *Ja búdu čitat'* «leeré») y queda sólo marginalmente

incorporado en el sistema (conducta esencial). El pretérito, si bien se concibe como tal desde la perspectiva del mundo externo y de la acción, no es en su origen sino un perfecto (valor aspectual), formado mediante AUX. + PART. concordado, de modo que al perderse la primera parte del conjunto queda apenas como participio independiente de aspectualidad terminativa. Como esta aspectualidad es —en parte— confluyente con la léxica,⁶ según hemos observado, una segunda contrarréplica (la primera sería el origen de coordenadas deíctico, cuya cognición primera está en el infinitivo verbal más el deíctico temporal: *leer ayer / hoy / mañana*) transfiere la aspectualidad terminativa heredada de PART. al ámbito de la temporalidad. Así que el accidente temporal, concebido como previo, del pretérito resulta ahora de una transformación proveniente del aspecto perfectivo, la deixis del cual, más difusa, se asocia al fenómeno de la referencia (Calvo, 1989 y 1994) y queda incluida en el módulo experiencial. El tiempo externo (explicado) no tiene más remedio que manifestarse antes, frente al tiempo interno (implicado) (Guillaume, 1973), pese a que la morfología denuncie los vectores del inicio; es decir, que el hecho de que el pretérito ruso concuerde con el agente en género y número, pero no lo haga en persona (frente al presente) revela no sólo su génesis, sino también su papel peculiar (ej. 12c):

PTE:		PTO:	
<i>ja čitaju</i>	«leo»	PRO + <i>čita-l</i>	«leía, -as, -a» (masc., sing.)
<i>t'i čitajes*</i>	«lees»	PRO + <i>čita-la</i>	«leía, -as, -a» (fem., sing.)
<i>on čitajet</i>	«lee»	PRO + <i>čita-lo</i>	«leía, -as, -a» (neutro, sing.)
<i>m'i čitajem</i>	«leemos»	PRO + <i>čita-li</i>	«leíamos, -ais, -an» (plural)
<i>v'i čitajete</i>	«leéis»		
<i>oni čitajut</i>	«leen».		

6 Sólo en parte; piénsese que los verbos lexicalizados mediante prefijos son verbos plenos y no formas paradigmáticas de un único verbo conjugado. Por ejemplo, los verbos imperfectivos del ruso presentan formas para el presente, pretérito y futuro (analítico), mientras que las formas perfectivas no admiten rotulación de presente, es decir son inactuales e invierten la relación fugura fondo del par pte vs no-ptc. (*ja budu stojat'* «yo estaré de pie» vs *ja postoju* «yo estaré de pie (durante un tiempo que comprende el momento presente)», pero no «yo he estado / estuve de pie», que corresponde a *ja postojal*).

3). El sistema idiosincrásico del ruso ha quedado, así, formado, estableciéndose una dominancia histórica hacia el aspecto morfológico prefijal, flexematizado secundariamente en tiempo presente / pretérito (Bybee & Dahl, 1989)⁷; justo lo contrario que ocurre con el español, por ej., en que la oposición temporal predominó siempre sobre la aspectual, derivada analítica o sintéticamente de ella. Por lo expuesto, el ruso es una lengua equilibradamente esencial / existencial (frente al guaraní, por ej.); quiero decir que presenta variabilidad de persona y número pronominal justo en el presente imperfectivo, degradando el pretérito a la mera concordancia de género y de número nominal (existencialidad). Al mismo tiempo rehuye el significado de presente en las formas perfectivas, debiendo admitir para *ja postoju* el significado «yo estaré de pie» (esencialidad; ver nota 6), cuando para *ja stoju* admitía «yo estoy de pie». Como el pretérito *ja postojal* es igualmente un perfecto «yo he estado / estuve de pie», a causa de la dominancia aspectual, el presente perfectivo debe ocupar un lugar distinto en el paradigma semántico (para no confluir con él) y entonces se desplaza hacia el futuro, perdiendo existencialidad.

Por lo que respecta al aspecto, en que en conjunto el ruso predomina con nitidez sobre el tiempo (pretérito formado con las huellas todavía de un antiguo perfecto, asignación del aspecto primario a ciertos prefijos y sufijos, etc.), el equilibrio eventivo-vivencial es esperable también, como se aprecia en la negación (y salvo en lo que atañe a la compensación temporal). Y así, si bien el aspecto primario perfectivo se forma mayoritariamente sobre el no marcado vivencial, este se puede formar a su vez sobre el eventivo mediante la adición del sufijo —*yv*—, indicador de imperfectividad.

7 Este fenómeno es muy corriente en las lenguas del mundo. De hecho, los criollos se forman adoptando auxiliares deícticos aspectuales en su morfología (Givón). En tal caso, el tiempo primario funciona sólo con adverbios independientes. La evolución posterior hace que en largas fases evolutivas el tiempo morfologizado predomine sobre el aspecto. Esta fase no se ha producido aún en ruso.

BIBLIOGRAFÍA:

- ARZAPALO, R. «Las relaciones sintáctico-semánticas del maya yucateco en el marco de la teoría lingüística actual». En F. Raga (ed.): *Estudios de Lingüística Amerindia*. Valencia, Depart. de Teoría de los Lenguajes, 1992: 9-28.
- BACHE, C. «Aspect and Aktionsart. Towards a semantic distinction». *Journal of Linguistics*, 18, 1 (1982): 57-72.
- BONDARKO, A.V. *Vid i vremja russkogo glagola (značenie i upotreblenie)*. Moscú, Prosveščenie, 1971.
- BOTNE, R.D. «La sémantique du temps en kinyarwanda». F. Jouannet (ed.): *Le Kinyarwanda. Études linguistiques*. Langues et cultures africaines, 2. París, Sela (1983): 123-147.
- BOTNE, R.D. «On the notion 'inchoative verb' in kinyarwanda». F. Jouannet (ed.): *Le Kinyarwanda. Études linguistiques*. Langues et cultures africaines, 2. París, Sela (1983): 149-180.
- BOURQUIN, G. «Essai d'interprétation topologique de la conjugaison verbale du français». *Verbum*, XVI, 1 (1991): 21-47.
- BYBEE, J. L. & Ö. DAHL. «The creation of tense and aspect systems in the languages of the world». *Studies in Language*, 13, 1 (1989): 51-103.
- CALVO PÉREZ, J. *Formalización perceptivo-topológica de la pragmática liminar (Hacia una pragmática natural)*. Murcia, Universidad, 1989.
- CALVO PÉREZ, J. *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Cuzco, CERA «Bartolomé de las Casas», 1993.
- CALVO PÉREZ, J. *Introducción a la pragmática del español*. Madrid, Cátedra, 1994.
- CALVO PÉREZ, J. «El TAMP en valencià». *Caplletra*, 19 (1995): 259-278.
- CALVO PÉREZ, J. «Para un nuevo paradigma del verbo español». *Verba*, 23 (1996): 37-65.
- COMRIE, B. *Aspect: an introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge Textbooks in Linguistics, 1976.
- CORRIENTE, F. *Introducción a la gramática y textos árabes*. Madrid, Coloquio, 1986.
- DESCLES, J.P. «Archétypes cognitifs et types de procès». *Le français dans le monde* (1991): 171-195.

- DIETRICH, W. «Las categorías verbales (partes de la oración) en tupí-guaraní». *Indiana. Beitr. z. Völker-und Sprachenkunde, Archäologie u. Anthropologie d. indian. Amerika*. Berlín, vol V (1977): 245-261.
- EMANATIAN, M. «Chagga 'come' and 'go': metaphor and the development of tense-aspect». *Studies in Language*, 16, 1 (1992): 1-33.
- FLEISCHMAN, S. «Temporal distance: a basic linguistic metaphor». *Studies in Language*, 13, 1 (1989): 1-50.
- FLIER, M.S. & A. TIMBERLAKE (eds.): *The scope of Slavic Aspect*. Slavica Publ. Inc., 1984.
- FOLEY, W. *The Papuan languages of New Guinea*. Cambridge Univ. Press, 1986.
- FORSYTH, J. *A grammar of aspect: usage and meaning in the Russian verb*. Cambridge Univ. Press, 1970.
- FRANKEL, J.J. & D. PAILLARD. «Discret-Dense-Compact: vers une typologie opératoire». *Le français dans le monde* (1991): 103-136.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus, Ed. Avesta, 1980.
- GAREY, H.B. «Verbal aspect in french». *Language*, 33 (1957): 91-110.
- GIVON, T. «Tense-Aspect-Modality: the Creole proto-type and beyond». P.J. Hopper (ed): 115-163.
- GUILLAUME, G. *Langage et science du langage*. París, Nizet-Québec, Laval, 1973.
- HOLINSKY, D.A. «Aspect Toery and Georgian Aspect». Tedeschi & Zaenen (eds.): 127-144.
- HOPPER, P. J. (ed.): *Tense-aspect: between Semantics and Pragmatics*. Binghamton. Nueva York, 1981.
- ISAČENKO, A.V. *Die russische Sprache der Gegenwart*, part I, *Formenlehre*. Halle (Saale), Niemeyer, 1962.
- ISHIHARA, T. *Gramática moderna de la lengua japonesa*. Madrid, EDI-6, 1985.
- JAKOBSON, R. «Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso». *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Seix Barral, 1981: 307-332.
- KARLSSON, F. *Finish grammar*. Juva, Werner Söderström Osakeyhtiö, 1983.
- KLEIN, H.G. *Tempus, Aspekt, Aktionsart*. Tübingen, Niemeyer, 1974.
- LI, Ch. N. et al. «The discourse motivation for the perfect aspect: the Mandarin particle *le*». En P. H. Hopper (ed.): 19-44.

- LIUZZI, S. & P. KIRTCHUK. «Tiempo y aspecto en guaraní». *Amerindia*, 14 (1989): 9-42.
- LUBENSKY, S. «The aspectual properties of verba percipiendi». Flier & Timberlake (eds): 76-93.
- LYONS, J. *Semántica*. Barcelona, Teide, 1980.
- MARCO MARTÍNEZ, C. «La categoría de aspecto verbal y su manifestación en diferentes lenguas. Sistema aspectual del chino mandarín». *Lingüística Española Actual*, XII, 1 (1990): 29-43.
- MILLER, S. «Davidson's paratactic analysis of mood». *Journal of Pragmatics*, 15 (1991): 1-10.
- PETTERSSON, T. On Russian predices: a theory of case and aspect. Estocolmo, Almqvist and Wiksell, 1972.
- SHIBATANI M. *The Grammar of Causative Constructions*. Syntax and Semantics, 6. Academic Press, Inc., 1976.
- TEDESCHI, P. & A. ZAENEN (eds.): *Tense and Aspect*. Syntax and Semantics, 14. London, Academic Press, 1981.
- TIMBERLAKE, A. «Invariance and the syntax of Russian aspect». P.J. Hopper (ed): 305-331.
- TRILLOS AMAYA, M. «Lengua de los wiwa: Aspecto, modo y tiempo en damana». *Lenguas aborígenes de Colombia: descripciones*, 3 (1989): 1-142.
- WIERZBICKA, A. «On the semantics of the verbal aspect in Polish». *To honor Roman Jakobson. Essays on the occasion of his 70th birthday*. La Haya-Paría (1967): 2231-2249.